

museo

MUSEO
ARQUEOLÓGICO
DE CÓRDOBA

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CÓRDOBA

Plaza de Jerónimo Páez, 7
14003 Córdoba
Teléfono: 95 747 40 11
 95 747 10 76
Fax: 95 747 40 11

Horario de apertura al público

Martes de 15 a 20 h.
Miércoles a sábado de 9 a 20 h.
Domingos y festivos de 9 a 15 h.

Visitas en grupo
Concertadas con antelación por teléfono

Entrada
Gratuita para ciudadanos de la Unión Europea
250 pts. para el resto de los visitantes



Consejería de Cultura
Dirección General de Instituciones
del Patrimonio Histórico

El Museo Arqueológico Provincial de Córdoba es un museo de titularidad estatal gestionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Como la mayoría de las instituciones museísticas españolas ha discurrido por una larga trayectoria histórica hasta desembocar en la sede actual de la Plaza de Jerónimo Páez, enclavada en el Casco Histórico cordobés, declarado Patrimonio de la Humanidad.

El origen de la institución se remonta a la política liberal de la España del XIX ejercida por el Ministro Juan Alvarez Mendizábal (1790-1853), cuya Ley Desamortizadora de bienes eclesiásticos en 1835 provocó la puesta en circulación de numerosos bienes artísticos.

Para controlar esos bienes artísticos surgieron en 1844 las Comisiones Provinciales de Monumentos, en cuyos reglamentos se ordenaba la creación de Museos de Bellas Artes y de Antigüedades, asumiendo además las colecciones donadas por algunos eruditos cordobeses formadas desde el siglo XVI, los hallazgos casuales, las adquisiciones por compra, etc., perteneciendo a esta primera época el cervatillo de bronce de Madinat al-Zahra.

Años más tarde, por Real Decreto de 20 de marzo de 1867, nace oficialmente el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, sin embargo no llegará a tener sede propia hasta 1920, en el nº 4 de la Plaza de San Juan, trasladándose en 1925 a una casa de origen mudéjar de la c/ Samuel de los Santos Gener, hasta que en 1960 se instala definitivamente en este Palacio Renacentista de los Páez de Castillejo, cuya majestuosa portada es atribuida a Hernán Ruiz II (Lámina I).

Las reformas realizadas para su adaptación museística, bajo la dirección del Arquitecto D. Félix Hernández, permitieron conjugar con rítmica armonía la majestuosidad de los patios y salas del Palacio, sus setos y plantas ornamentales, los restos arqueológicos romanos "in situ", junto a las magníficas colecciones, convirtiendo a esta Institución en una de las más importantes y conocidas de su género. Una vez finalizadas las obras e instaladas las piezas fue inaugurado en 1962, siendo entonces directora Ana María Vicent.

El espacio expositivo está formado por seis salas y tres patios en la planta baja, donde se presentan las colecciones de Prehistoria, Protohistoria, Hispanorromano e Hispanovisigodo, y dos salas más una galería en la planta alta donde están las colecciones medievales, fundamentalmente islámicas. Como museo provincial expone piezas arqueológicas recuperadas en el subsuelo de la ciudad de Córdoba y otras muchas halladas en gran número de pueblos de nuestra provincia.

Sala I. El recorrido por esta sala, dedicada a la Prehistoria cordobesa, nos permite apreciar inmediatamente, a través de los materiales expuestos, la evolución cultural de esta larga etapa de la historia de la humanidad, traducida en unos dos millones de años, desde que apareció el primer ser inteligente, bípedo y fabricante de útiles hasta la invención de la escritura, un proceso que resulta lento al principio pero con una aceleración cada vez más progresiva.



Lamina II. Vaso neolítico decorado a la almagra

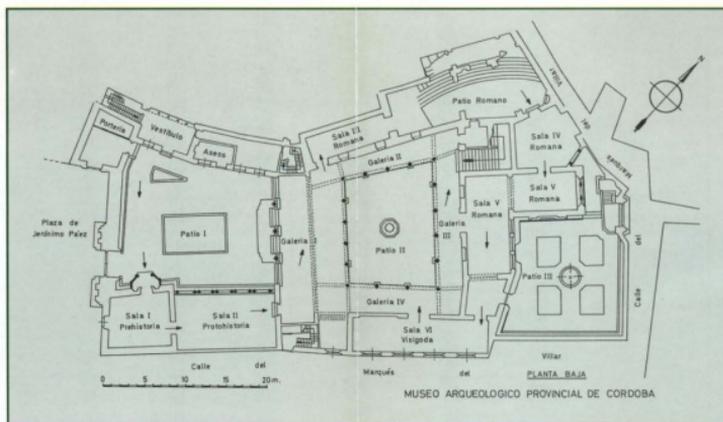
En las vitrinas I y II se exponen una selección de los primeros útiles fabricados por el hombre, empleando como materia prima el sílex y la cuarcita, desde los cantos unifaciales hasta conseguir el bifaz, pasando por los raspadores, buriles y microlíticos geométricos, siguiendo un recorrido cronológico por los periodos conocidos como Paleolítico Inferior, Medio, Superior y Epipaleolítico.

Las vitrinas III y IV, dedicadas al Neolítico, nos muestran algunos de los testimonios que caracterizan la llamada "revolución neolítica", reflejada en la elaboración de los primeros recipientes cerámicos, sustitución de la piedra tallada por la técnica del pulimento y fundamentalmente el paso de una economía depredadora a la productora, mediante el control de semillas (trigo y cebada) y la domesticación de animales (cabra y oveja).

La mayor documentación sobre el Neolítico procede de las intervenciones arqueológicas realizadas en la Cueva de los Murciélagos (Zuheros), donde se recuperaron la serie de cerámicas decoradas con incisiones, algunas impresas y otras pintadas a la almagra (lámina II), además de los primeros útiles de hueso y adornos personales como los brazaletes de mármol.

El Calcolítico o Edad del Cobre abarca durante el III Milenio y comienzos del II Milenio a. C. Durante este tiempo se desarrollan procesos culturales tan característicos como el Horizonte Campaniforme o el Megalitismo. Como novedades destacan la aparición de las técnicas metalúrgicas, creación de los primeros poblados, nuevas formas cerámicas, uso intensivo del sílex y surgimiento de símbolos religiosos como el ídolo oculado expuesto en vitrina.

El Horizonte Campaniforme, nombre que procede de la forma de campana invertida que adopta la cerámica tipo de este momen-



to, está ampliamente representado en los conjuntos hallados en La Rambla y el Bramadero (Fuente Palmera-Hornachuelos).

Del **Megalitismo** o **Fenómeno Dolménico**, se conocen restos tanto al norte como al sur de la provincia, pero destacan de forma espectacular las construcciones funerarias concentradas en la Cuenca del Guadiato, donde se encuentra el Dolmen de la Sierruzuela cuya maqueta se expone en el centro de la sala, y el Valle de los Pedrocheros.

La última vitrina ofrece materiales del **Bronce Pleno**, destacando los ajuares funerarios de la Necrópolis de Valdeareñas (Iznájar).

Sala II. La Sala II está dedicada a la **Protohistoria** (fines del II Milenio - S. II a. C.), mostrando al comienzo algunos testimonios materiales del último periodo de la Edad del Bronce y en el resto un elenco muy variado y representativo de la Cultura Ibero-turdetana (Lámina III).

Del **Bronce Final** (fines II Milenio - S. VI a. C.) se exponen cerámicas pertenecientes a los yacimientos del Llanete de los Moros (Montoro) y la Colina de los Quemados (Córdoba), además de tres magníficas estelas adscritas al grupo de las grabadas o del suroeste. Estas grandes losas estarían hincadas verticalmente señalando una tumba y representan, en estilo muy esquemático, figuras de guerreros acompañados de la panoplia de la época, carros, espadas, lanzas, arcos, escudos, etc. y, en ocasiones, objetos suntuarios.



Lámina III. Sala II dedicada a la Protohistoria

En Andalucía la **Cultura Ibérica** (Siglos VI-II a. C.) se conoce específicamente con el nombre de Ibero-turdetana, formada a partir de bases autóctonas, es decir, continuadoras de la civilización tartésica, y fermentos orientales, sumándose en ocasiones elementos indoeuropeos.

Destaca en la exposición una amplia y variada muestra de esculturas zoomorfas procedentes de distintas poblaciones campieñas, así como las colecciones de cerámicas y armas pertenecientes a ajuares funerarios de las necrópolis de Almedinilla y Fuente Tójar.

Completan la visión de la Cultura Ibérica los exvotos hallados en *oppidum* de Torreparedones, testimonio de la religiosidad del pueblo Ibero-turdetano que ha perdurado hasta nuestros días.

Finaliza la sala con una muestra de orfebrería, el tesoro celtibérico de los Almadenes (Pozoblanco). El conjunto, todo en plata, está formado por vasijas, fibulas, torques, pulseras, anillos y un lote de denarios de la serie republicana consular, que permiten fechar su ocultación a fines del siglo II a. C.

CULTURA ROMANA

Los materiales de época romana constituyen la mayor y más variada colección del Museo, con importantes testimonios de lo que supuso la capital de la Bética -*Corduba*- como foco político-cultural de primer orden. La *Colonia Patricia* fue una de las ciudades del Occidente del Imperio con mayor nivel intelectual y artístico, fruto del fuerte arraigo del fermento romanizador. Su condición capitalina, la pluralidad de funciones que albergaba, la presencia de una sociedad acomodada, la disponibilidad de recursos así como las inversiones efectuadas, hacen de Córdoba una muestra elocuente

de monumentalidad y magnificencia edilicia -tanto pública como privada-, expresión a su vez del poder y control que ejercía. Todo ello se hace patente de forma espléndida en los materiales de este Museo. También se muestran importantes piezas procedentes de otros yacimientos de la provincia (Cabra, Monturque, Almedinilla, Espejo, Pedro Abad, Montilla, Montemayor, Puente Genil, El Guijo, etc.).

Patio I. En el espacio de ingreso al Museo se exponen grandes elementos arquitectónicos que muestran las fases de monumentalización y ampliación urbana que se sucedieron en la Córdoba romana, junto a sarcófagos de piedra tardorromanos y estatuas togadas.

Patio II. La escultura, en mármol y bronce, adquirió un desarrollo especial en el mundo romano. En el ámbito público, los retratos de personajes locales ubicados en las plazas y calles se unen a las imágenes de emperadores, completándose con las representa-



Lamina IV. Escultura romana de Afrodita

ciones de divinidades en templos y espacios privados. Aportación romana destacada en el campo de la estatuaria es el retrato. Gran importancia tienen también en la escultura los conjuntos decorativos de los monumentos públicos, los programas iconográficos desarrollados en los espacios urbanos, así como las imágenes relacionadas con las creencias religiosas y de culto.

En este patio porticado se expone una variada muestra de este arte, con numerosos retratos, esculturas de **divinidades** (la escultura de **Afrodita** (Lámina IV), copia romana de un modelo helenístico muy conocido, el grupo escultórico de **Mithras Tauróctono** o las diosas **Fortuna, Diana y Minerva**), y **estatuas togadas**, así como la representación de una **proa de nave**, elemento destacable como parte de un monumento conmemorativo de sentido naval. Reseñable por su calidad es el **sarcófago paleocristiano** decorado con escenas bíblicas.

Córdoba y provincia aportan un considerable número de pavimentos de **mosaico** que evidencian el lujo de las mansiones. La mayoría de los mosaicos conservados en este Museo se fechan entre los siglos II y III, como el **Mosaico con la Loba Capitolina y Gemelos**, el del **Cortejo Báquico**, o el de **Pegaso**. Más tarde (segunda mitad del S. IV) es el que representa las **Cuatro Estaciones**.

Sala III. Se dedica esta sala al mundo funerario, con un conjunto extenso de **lápidas**, entre ellas la especial serie de **inscripciones gladiatorias**, y con **sarcófagos de plomo** que conforman una importante colección al no ser habitual el ir decorados como estos.

A continuación de la Sala se sitúa la reconstrucción hipotética de un **columbario**, monumento funerario común en época romana destinado a enterramientos de incineración colectivos (Lámina V).



Lamina V. Escenificación de un columbario



Lamina VI. Espacio público romano conservado "in situ"

Patio III. Aquí se conservan *in situ* restos de estructuras de época romana, correspondientes a un espacio público urbano anexo al teatro de Córdoba (Lámina VI).

A principios de época imperial comienza el auge de la epigrafía, encontrándonos con textos grabados en piedra o bronce por los que se comunican públicamente acontecimientos relevantes de la vida pública y privada. Las inscripciones, de muy variada tipología (imperiales, de personajes públicos, monumentales, sobre obras públicas, religiosas, funerarias, comerciales...) que se encuentran en este patio aportan una preciosa información sobre aspectos políticos, administrativos, económicos, sociales, religiosos o de costumbres. Entre otras, destacan las inscripciones relativas a obras públicas y a aspectos urbanísticos, como el **fragmento de fuente** relacionado con el *Aqua Augusta* o la inscripción que alude al *Aqua Nova Domitiana Augusta*, que informan sobre dos grandes acueductos de Córdoba. Además, destacan los **dos pedestales de estatua** en honor de L. Axius Naso, dedicados por los habitantes de dos *vici* o distritos de la ciudad.

De todos los **mosaicos**, hay que poner de relieve, por la epigrafía que presenta y su tema nilótico, el hallado la villa romana de Fuente Alamo (Puente Genil).

Sala IV. Encontramos expuesto otro tipo de pavimento propio de las *domus*, el *opus sectile*, realizado con piezas de mármol de colores que forman motivos geométricos, y la maqueta de la Villa de "El Ruedo" en Almedinilla. La náyade o **ninfa de fuente** está colocada en su función original de fuente.

Entre los **epígrafes**, se halla una **inscripción honorífica** dedicada al emperador Septimio Severo por la *Colonia Claritas Iulia Ucbi*

(Espejo), otra en honor a un magistrado del municipio romano de *Ullia* (Montemayor), y las **columnas miliarias** que servían para marcar las distancias, contadas en millas, en las vías romanas.

Sala V. Se muestran en esta sala capiteles, cornisas y otros elementos arquitectónicos, como placas decorativas y relieves, que son ejemplo, por su buen trabajo y material utilizado -mármol-, de la riqueza y magnificencia de los edificios públicos de la Colonia. La **ménsula** de mármol con figura alada de Victoria corresponde a un arco monumental. El tema arquitectónico se completa con la maqueta del único **templo** conocido arqueológicamente en Córdoba y del que se conservan restos en la **calle Claudio Marcelo**.



Lamina VII. Hermafrodita de la Villa Romana de El Ruedo

Entre la escultura, señalar la **Venus** en mármol blanco del tipo denominado "Frejus", la representación de **Baco adolescente** en bronce de Aguilar de la Frontera, la magnífica figura **hermafrodita** de tipo eféboico también en bronce y procedente de Almedinilla (Lámina VII), la serie de hermas báquicos, o el excelente **retrato de Druso el Menor** de Puente Genil, así como el **brocal de pozo** que representa la **disputa entre Neptuno y Minerva**.

Ejemplos de elementos de culto son las **aras taurobólicas** o altares dedicados a un rito oriental relacionado con Cibeles.

Por su parte, las vitrinas ofrecen una muestra de los distintos tipos cerámicos romanos (lucernas, campaniense, paredes finas, terra sigillata, cerámicas béticas de imitación) y una variada tipología de vidrios, además de una selección numismática y de objetos de adorno personal.

EL MUNDO TARDORROMANO:

El resto de los materiales expuestos en la **Sala V** se encuadran ya en época bajoimperial plena, algunos con plasmación de la nueva doctrina religiosa: el cristianismo. En el **fragmento de sarcófago** procedente de Belalcázar se representa el tema de Daniel descen-

diendo a la fosa de los leones. Entre los sarcófagos con motivos paganos, el fragmento relivario con **escena de recolección de la aceituna** es buen reflejo de la tradición oleícola de la Bética.

Completan la sala capiteles corintios y protovisigodos, y fragmentos de inscripciones paleocristianas; además de una serie variada de materiales de la época: fragmentos de **terra sigillata clara africana**, **dos camas de freno de caballo paleocristianas** y un conjunto de monedas bajoimperiales.

Escalera principal

En este espacio de acceso a planta alta -con magnífico artesanado de madera tallado en forma ochavada del S. XV y escalera renacentista- tres **mosaicos** procedentes de Córdoba y dos esculturas ponen fin a la exposición de elementos romanos.

CULTURA HISPANOVISIGODA

Sala VI. Escasos son los datos que se tienen sobre la fisonomía urbana de Córdoba durante este período. Sólo se conoce lo relativo a algunas basílicas, como la localizada en el Conjunto Palatino de Cercadilla. Por el contrario son frecuentes los restos de cultura material como los expuestos en la sala.

La **epigrafía** muestra **lápidas con epitafios dedicados a monjes**, como la de El Germo (Espiel), la de Almodóvar del Río, o las halladas en Córdoba en la zona de Vistalegre.

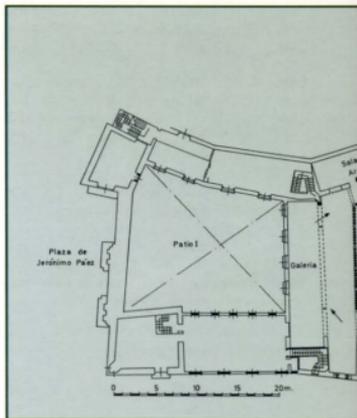
La **cerámica** procede prácticamente en su totalidad de la sierra cordobesa donde se ubicaron numerosas basílicas y cementerios que luego serían reocupados en época mozárabe, como la Basílica de El Germo (Espiel).

La **orfebrería** está representada por dos tesorillos. Uno procede de Torredonjimeno (Jaén); tiene un carácter religioso y está compuesto por varias cruces. El segundo, de Córdoba, presenta adornos de tipo personal.

En cuanto a los **elementos arquitectónicos**, son muy numerosos los **capiteles** procedentes de Córdoba, destacando el llamado de **los Evangelistas** por representar en sus cuatro caras a San Marcos, San



Lamina VIII. Capitel con representación del Tetramorfos



Mateo, San Lucas y San Juan (Lámina VIII). Otro grupo de importancia lo constituyen los **cimacios** decorados con motivos geométricos.

Piezas significativas son los **canceles**, que se ubicaban en las iglesias separando las naves del presbiterio. Los **capiteles de mainel**, por su parte, estaban colocados en las ventanas.

Por último, hay que hacer referencia a los **ladrillos estampillados de barro cocido**, con motivos decorativos cristianos. Entre ellos destaca el **crismón**, representación del nombre de Cristo.

Planta alta

CULTURA HISPANOMUSULMANA

La colección medieval del Museo Arqueológico está constituida en su mayor parte por materiales pertenecientes a la cultura islámica, siendo una de las más completas que se conservan en Andalucía tanto por la cantidad de material como por la variedad y calidad del mismo.

Córdoba, como capital de al-Andalus, juega un papel preeminente en el mundo altomedieval. De gran extensión urbana, reunía las funciones propias del centro del califato, además de constituir un importante foco irradiador de influencias culturales y científicas.

